

A black and white photograph of Jaime Guzmán, a man in a suit and tie, looking down at an open book he is holding. The image is slightly blurred and has a dark, moody atmosphere. The text is overlaid on the right side of the image.

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

LA INFLUENCIA DE JAIME EYZAGUIRRE EN EL PENSAMIENTO DE JAIME GUZMÁN

N° 390

27 DE MARZO 2024

Ideas & Propuestas

Resumen ejecutivo

Una de las facetas poco exploradas de la vida de Jaime Guzmán es su admiración y amistad con Jaime Eyzaguirre. La relación del autor de *Hispanoamérica del dolor* y el ex senador fue la de un maestro con su discípulo: influyó tanto en su pensamiento histórico y político como en la consolidación de su fe católica.



I. Introducción

Jaime Eyzaguirre fue un destacado historiador y abogado chileno, reconocido por desafiar la mirada secularista de la historia de Chile que se había impuesto en los siglos XIX y XX, producto de la influencia de intelectuales liberales. Aunque descartaba el apelativo de “hispanista” (él se refería a sí mismo más bien como “hispano”)¹, no cabe duda de que el sello más relevante de su obra fue el rescate de la tradición cristiana presente en Chile e Hispanoamérica, transmitida por España durante el período indiano. Dentro de sus trabajos más importantes destaca el ensayo *Hispanoamérica del dolor* (1947), así como también los libros *Fisonomía histórica de Chile* (1948) e *Ideario y ruta de la emancipación chilena* (1957).

[1] Guzmán, J. (1985). “Obra civilizadora y evangelizadora” en *Obras Completas, Tomo II*. p. 131.

Uno de sus discípulos –como él mismo se reconocía– fue Jaime Guzmán². Aunque Eyzaguirre hacía clases de historia del derecho en la Universidad de Chile en los tiempos que Guzmán cursaba sus estudios en la Universidad Católica, el fundador del Movimiento Gremial asistía frecuentemente a reuniones formativas organizadas por Eyzaguirre en su casa, ubicada en calle Seminario.

Poco se ha escrito de la relación entre estas dos importantes figuras de la tradición conservadora chilena. Por lo mismo, el objetivo de este breve trabajo es develar, a través de los escritos de Jaime Guzmán, las influencias que tuvo Eyzaguirre en él como referente humano y espiritual, así como también las herramientas conceptuales que le entregó para formar su pensamiento histórico y político.

[2] Guzmán, J. (1983). "Nostalgia de Jaime Eyzaguirre" en *Obras Completas, Tomo I*. p. 535.



Foto: Archivo Jaime Guzmán E.

II. Admiración humana

Diez días después de la muerte de Eyzaguirre, el 27 de septiembre de 1968, Jaime Guzmán le dedicó una columna en la revista PEC³ titulada “Don Jaime Eyzaguirre. Maestro, ejemplo y amigo”. En ella, Guzmán lo define como un “Maestro de la intelectualidad, de la juventud y de la Iglesia Católica chilena.”⁴

Quince años después, y a propósito de la conmemoración del día de su fallecimiento, el ex senador le volvería a dedicar una columna a “don Jaime”, esta vez en el diario La Segunda. Bajo el título de “Nostalgia

[3] Política, Economía, Cultura.

[4] Guzmán, J. (1968). “Don Jaime Eyzaguirre. Maestro, ejemplo y amigo” en *Obras Completas, Tomo I*. p. 37.

de Jaime Eyzaguirre”, Guzmán expresa su admiración por el autor de *Fisonomía histórica de Chile*, calificándolo como una persona irremplazable, “cuyo vacío la sociedad no logra llenar.”⁵ Es aquí también donde el ex senador se reconoce explícitamente como su discípulo.

En ambas columnas Guzmán llena de elogios a su maestro, destacando el poder de su testimonio y ejemplo, su profunda fe cristiana, así como también su capacidad de convocar, con un mensaje “global y seductor”, a vivir en concordancia con un ideal “ético y patriótico”⁶. Y esa admiración humana fue también en el ámbito profesional: el ex senador estaba convencido de que Eyzaguirre, como ningún otro intelectual nacional, había logrado “desentrañar el alma de nuestra Patria”⁷, por medio de un trabajo historiográfico que permitió reconectar a Chile con su verdadera tradición.

Tiempo después de su segunda columna, y ante la pregunta sobre qué personaje de la historia se acerca a su modelo ideal de vida, Jaime Guzmán respondía a su entrevistador: “El maestro don Jaime Eyzaguirre.”⁸ Y es que el profesor de derecho constitucional no sólo profesó la fe católica con una intensidad similar a la de su maestro; también dedicó gran parte de su vida a compartirla con personas jóvenes, mucho de los cuales asistían presencialmente a actividades formativas en su casa, de la misma forma como él visitaba a Eyzaguirre en sus años de estudiante.

[5] Guzmán, J. (1983). “Nostalgia de Jaime Eyzaguirre” en *Obras Completas, Tomo I*. p. 534.

[6] *Ibid.* p. 535.

[7] Guzmán, J. (1968). “Don Jaime Eyzaguirre. Maestro, ejemplo y amigo” en *Obras Completas, Tomo I*. p. 36.

[8] *Revista Ya*. (1985). “Autorretrato de Jaime Guzmán” en *Obras Completas, Tomo IV*. p. 346.



Foto: es.wikipedia.org

III. La mirada histórica de Eyzaguirre y Guzmán

Guzmán le atribuía a Eyzaguirre el mérito de haber cambiado el “enfoque de nuestra Historia nacional”⁹. Como se muestra en los escritos que analizaremos a continuación, el ex senador suscribió también el conjunto de ideas que dieron sustento a dicho enfoque.

1. “Los padres de la patria, en plural”

En una editorial publicada en revista Realidad, el 28 de septiembre de 1981, Guzmán escribía sobre “[l]os padres de la patria, en plural”¹⁰.

[9] Guzmán, J. (1968). “Don Jaime Eyzaguirre. Maestro, ejemplo y amigo” en *Obras Completas*, Tomo I. p. 37.

[10] Guzmán, J. (1981). “Los padres de la patria, en plural” en *Obras Completas*, Tomo V. p. 281.

En ella, el profesor de derecho constitucional no solo menciona directamente a su maestro, afirmando que se trata del “historiador que con mayor esmero haya reivindicado y difundido la tarea civilizadora de España en América”^[11]; también hace suya la aseveración de que cualquier tratamiento serio de la historia de nuestro país debe ser hecho “sin desglosar ni su cuerpo ni su alma del tronco hispanoamericano”^[12].

Dicha mirada se hace presente en la tesis de la columna: padre de la patria no es uno sino que varios, incluyendo a quienes, llegados desde España, dieron puntapié inicial a la conformación de nuestra identidad nacional. En efecto, Jaime Guzmán constataba que “Chile no nació en 1810, sino en 1541”, pues fueron los españoles, liderados por Pedro de Valdivia, los que sentaron “las bases de una nueva nacionalidad.”^[13] Así lo destaca también Eyzaguirre en *Fisonomía Histórica de Chile*, señalando que en Valdivia “se hace carne la idea de forjar una nación”, y que en sus escritos se atisba el “primer asomo del patriotismo”^[14].

Junto a Pedro de Valdivia, Guzmán destaca los nombres de políticos como Alonso de Ribera y Martín García Oñez de Loyola (ambos ex gobernadores de Chile en el periodo colonial), así como también a sacerdotes y teólogos como Alonso de Ovalle, Juan Ignacio Molina y Manuel Lacunza, todos quienes contribuyeron a generar una “conciencia política y jurídica” y un “entrañable amor patrio” entre los siglos XVI y XVIII^[15].

[11] *Ibid.* p. 283.

[12] Eyzaguirre, J. (1992). *Fisonomía histórica de Chile*. p. 10.

[13] Guzmán, J. (1981). “Los padres de la patria, en plural” en *Obras Completas, Tomo V*. p. 282.

[14] Eyzaguirre, J. (1992). *Fisonomía histórica de Chile*. pp. 32-33.

[15] Guzmán, J. (1981). “Los padres de la patria, en plural” en *Obras Completas, Tomo V*. p. 283.

Ahora bien, si la nobleza obligaba a reconocer el legado hispano en la constitución de la patria, también ella hacía ineludible destacar el rol de actores nacionales posteriores a Bernardo O’Higgins¹⁶ y José Miguel Carrera. Así, Guzmán también incluye dentro de los padres de la patria –en plural– “a quienes entre 1830 y 1860 consolidaron nuestra República”¹⁷. Entre esas figuras se encuentran Diego Portales, Joaquín Prieto, Manuel Bulnes, Manuel Montt y Andrés Bello, entre otros. Ello lo lleva a coincidir nuevamente con “don Jaime”, quien valoraba que “la aspiración de orden” de Portales “había logrado encarnarse hasta tomar los contornos de una verdadera tradición”. Una tradición que, personificada en liderazgos como el de Montt (“el más genuino heredero de Portales”), le permitió a Chile distinguirse positivamente de sus pares hispanoamericanos¹⁸.

De esta manera, y a pesar del cambio de rumbo que significó el proceso de independencia desde un punto de vista político, el fundador del Movimiento Gremial sigue a Jaime Eyzaguirre en la búsqueda por reivindicar un tronco espiritual –una tradición– que no comienza en el siglo XIX, sino que en el XVI. Se trata de un legado encarnado por diferentes personas a lo largo de nuestra historia, “de una cultura propia que nos entronca” con la civilización judeo-cristiana, “pero que al mismo tiempo recoge valores autóctonos en la configuración moral jurídica y social de la chilenidad.”¹⁹

[16] Jaime Guzmán destaca también el rol de Jaime Eyzaguirre como “uno de los grandes biógrafos de O’Higgins”.

[17] Guzmán, J. (1981). “Los padres de la patria, en plural” en *Obras Completas, Tomo V*. p. 283.

[18] Eyzaguirre, J. (1992). *Fisonomía histórica de Chile*. p. 126.

[19] Guzmán, J. (1981). “Los padres de la patria, en plural” en *Obras Completas, Tomo V*. p. 283.

2. “Obra civilizadora y evangelizadora”

Unos años más tarde, en una columna publicada en el diario *La Segunda* en 1985, a propósito del aniversario del día de la hispanidad, Guzmán vuelve a reflexionar sobre la historia nacional. Parte por destacar el hecho de que, una vez ocurrida la independencia de los países hispanoamericanos respecto de la corona, surgió en ellos “una tendencia inicial de rechazo hacia España y su obra colonizadora.”²⁰ El rechazo de Guzmán a esta “leyenda negra” deja de manifiesto nuevamente sus deudas con el pensamiento de Jaime Eyzaguirre, quien señalaba que esa mirada peyorativa tuvo como una de sus causas la influencia ilustrada del “ideario político de Rousseau y Montesquieu”²¹.

En *Ideario y ruta de la emancipación chilena* el historiador destaca cómo dicho cambio de paradigma se hizo patente durante el periodo de independencia: mientras el espíritu de la Junta de Gobierno de 1810 estuvo fundamentalmente inspirado por la “tradición jurídico-filosófica española”, a partir de 1811 en adelante “la influencia del pensamiento de Rousseau comienza a pesar en el país”, canalizada a través de figuras como el fraile Camilo Henríquez.²² Estas ideas, como bien hacía notar Jaime Guzmán, venían acompañadas de una mirada crítica a la tradición española y su inspiración católica:

[20] Guzmán, J. (1985). “Obra civilizadora y evangelizadora” en *Obras Completas*, Tomo II. p. 130.

[21] Eyzaguirre, J. (2019). *Ideario y ruta de la emancipación chilena*. p. 11.

[22] *Ibid.* p. 127.

“Los fragores de la emancipación generaron secuelas que se vieron potenciadas por tendencias filosóficas y doctrinarias prevalecientes en el siglo pasado, para las cuales el sentido misionero católico que imprimió su sello a la tarea colonizadora española representaba la más repudiable antítesis.”²³

Un juicio “más equilibrado y justo” sobre el rol de España y las corrientes doctrinarias dominantes durante el Chile indiano no hubiera sido posible, según el ex senador, de no ser por la obra de Jaime Eyzaguirre. Este giro estuvo simbolizado por su maestro y su extenso trabajo de fuentes historiográficas provenientes de los siglos pre-independencia, lo que constituyó un “trascendental aporte” que “no se desconoce hoy por casi nadie.”²⁴

En efecto, Eyzaguirre insistía que los ideales de igualdad entre los hombres no eran en absoluto una novedad ilustrada. Por el contrario, la cultura hispana poseía “conciencia de la dignidad humana” pues ve “en el hombre la imagen y semejanza de Dios”²⁵, como destaca el historiador en *Hispanoamérica del dolor*. De manera casi calcada, Guzmán menciona en su columna que el principio inspirador de la corona española fue “la firme creencia en la igualdad esencial de todos los seres humanos”, los cuales “nos reconocemos creados a imagen y semejanza de Dios.”²⁶

[23] Guzmán, J. (1985). “Obra civilizadora y evangelizadora” en *Obras Completas, Tomo II*. p. 130.

[24] *Ibid.* p. 131.

[25] Eyzaguirre, J. (1979). *Hispanoamérica del dolor y otros estudios*. p. 21.

[26] Guzmán, J. (1985). “Obra civilizadora y evangelizadora” en *Obras Completas, Tomo II*. p. 131.

Esta visión se vió reflejada, nos recuerda Eyzaguirre, en múltiples discusiones morales y decisiones políticas tomadas por la corona. En efecto,

“[e]l descubrimiento y colonización de América trajo consigo un debate que apasionó a los juristas y teólogos sobre los derechos que podía alegar la corona de Castilla al dominio de las nuevas tierras y la condición legal de sus aborígenes. El espíritu religioso de la España de los Reyes Católicos y de sus inmediatos sucesores no podía dejar indiferentes a los hombres de acción y pensamiento frente a los problemas de carácter moral derivados de la apropiación de territorios cuyos habitantes iban a presentar a menudo porfiada resistencia. Este esfuerzo español por ajustar la conquista a patrones jurídicos y morales constituye un caso único en la historia universal, y contrasta con la actitud adoptada en casos análogos por los países sajones.”²⁷

Solo destacando estos hechos fue posible superar la visión unívoca y peyorativa sobre el rol de la corona española, instalada durante el siglo XIX por historiadores como Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui y Luis Galdames²⁸, y reivindicar, como señalaba Jaime Guzmán, los méritos de “una obra civilizadora que difícilmente encuentra parangón histórico de similar grandeza.”²⁹ Asimismo planteaba:

[27] Eyzaguirre, J. (2018). *Historia del derecho*. p. 127.

[28] Eyzaguirre, J. (2019). *Ideario y ruta de la emancipación chilena*. pp. 11-12.

[29] Guzmán, J. (1985). “Obra civilizadora y evangelizadora” en *Obras Completas, Tomo II*. p. 131.

“[D]etrás del idioma, de los colegios y universidades, de las imprentas, de las ciudades, de las iglesias, del barroco americano y de tantas ingentes realizaciones culturales y materiales, estuvo ese sentido evangelizador que no sólo nos transmitió la civilización cristiana, sino que además plasmó la nueva raza del mestizaje.”³⁰

Guzmán, como queda en evidencia, entendía la tradición cristiana en Chile como un tronco cuyas raíces se encuentran en el período indiano, cuestión que aprendió, como él mismo se encargó de aclarar, de su maestro Jaime Eyzaguirre.

[30] Ídem.



Foto: Archivo Jaime Guzmán E.

IV. El telos del pensamiento político guzmaniano

Aunque Guzmán no hace explícita la influencia de Eyzaguirre en otros aspectos de su pensamiento (fuera de los abordados hasta el momento), es evidente que recibe de él —y también de otros personajes relevantes en su formación, como el padre Osvaldo Lira— la visión teleológica o finalista de la naturaleza humana y la comunidad política. Ella se hace carne en la obra política y jurídica de Jaime Guzmán, tal y como se muestra en su defensa de la concepción integral del bien común ante la Comisión Ortúzar:

“[Existen] dos concepciones de bien común enteramente antagónicas bajo el mismo nombre, el bien común del colectivismo y el bien común del liberalismo... Haciendo la salvedad

de que esta concepción [la de bien común], como cualesquiera de las otras, admite la más variada y cambiante aplicación histórica según las necesidades lo vayan exigiendo, expresa que lo que no admitiría es la suposición de que el bien común es una simple suma de bienes individuales que cada cual persigue con independencia del de los demás, y tampoco que se trata de un bien de la colectividad que va a excluir el respeto que hay que tener por el bien de cada una de las personas que la integran, como un ser que tiene una dimensión espiritual que hay que respetar, porque ella trasciende lo meramente histórico o temporal.”³¹

Esta preocupación por el bien espiritual del ser humano, propia de la filosofía iusnaturalista o de la ley natural, es infundida en el derecho nacional por primera vez gracias a la corona española y a través de la implementación de *Las Siete Partidas*. Ellas, nos dice Jaime Eyzaguirre, al tomar como fuente a la Biblia y la obra de Aristóteles y Santo Tomás, logra “templar” al poder político a través de “los principios de la religión y la moral.”³² Como heredero de esta tradición de pensamiento, Jaime Guzmán consigue plasmar parte sustancial del sentido clásico de la ley, en medio de un ambiente positivista y liberal. Se trata de la convicción, como enseñaba su maestro, de que “[s]i la ley, en el sentir escolástico que el español propugna, es la ordenación racional dictada para el bien común, no puede ser el resultado de un mero acto de voluntad del legislador, sino el trasunto de las necesidades legítimas de la colectividad.”³³

[31] Actas Oficiales de la Comisión Constituyente vol. I, sesión 45^a.

[32] Eyzaguirre, J. (2018). *Historia del derecho*. pp. 89-92.

[33] Eyzaguirre, J. (1992). *Fisonomía histórica de Chile*. p. 65.



V. El legado de la fe cristiana

Dicho todo lo anterior, es necesario decir que las continuidades más claras entre el historiador y el ex senador se encuentran en el plano espiritual. Así como Eyzaguirre, Jaime Guzmán fue un heredero de aquello que el autor de *Hispanoamérica del dolor* llamaba la “angustia” del español:

“Y también el español trae su angustia. Es la brega diaria del hombre cristiano que pugna por congraciar el ideal con la realidad, el espíritu con la vida. El español no concluía en el tiempo. Sabía que compraba en esta vida las condiciones de otra sin límites y que en su actuación estaba suspendida una finalidad eterna. Este fue el dolor que se clavó en el pecho del español y que le persiguió sin descanso, como sabe perseguir

la voz interior al hombre de conciencia. Ningún otro pueblo conquistador ha sentido esta angustia, porque sólo es privilegio de los que guardan la luz de la esperanza.”³⁴

Así Guzmán vivió también su relación con la propia conciencia. En una entrevista para revista *Cosas* en 1990, el ex-senador señalaba que desde el 11 de septiembre de 1973, no había habido día en “que no haya hecho un riguroso examen de conciencia” de su conducta, tal y como lo había hecho desde su infancia. Ello partiendo siempre de la base, afirmaba, de que cada noche podía ser la última de su existencia, y que podría verse enfrentado a “rendir cuenta a Dios” de sus actos “sin tener una nueva oportunidad para reflexionar.”³⁵ Es en ese examen de conciencia donde Guzmán, usando las palabras de Eyzaguirre, se debatía entre “el ideal y la realidad”, entre el norte cristiano y los actos de un hombre siempre imperfecto, aunque con vocación por la vida eterna.

Jaime Guzmán fue, en algún sentido, aquello que su maestro definía bajo el concepto del “hidalgo”: un hombre “que sueña la aventura del bien”; que con plena “conciencia de la igualdad esencial y alta dignidad de la especie humana”, busca “la bienaventuranza eterna como meta suprema” de su vida.³⁶ Es esa “hidalguía”, ese proyecto espiritual, el que Guzmán plasmó en su proyecto político, convocando a miles de almas a la entrega y el servicio público.

[34] Eyzaguirre, J. (1979). *Hispanoamérica del dolor y otros estudios*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica. p. 12.

[35] Cosas. (1990). “Jaime Guzmán, Senador (UDI) por Santiago: Mi conducta fue servir a la causa de los derechos humanos apoyando al Gobierno Militar” en *Obras Completas*, Tomo IV. Santiago de Chile: Fundación Jaime Guzmán E. 2022. p. 590.

[36] Eyzaguirre, J. (1992). *Fisonomía histórica de Chile*. p. 19.

Bibliografía

Actas Oficiales de la Comisión Constituyente, vol. I. Disponible en:
www.archivojaimeguzman.cl

Cosas. (1990). "Jaime Guzmán, Senador (UDI) por Santiago: Mi conducta fue servir a la causa de los derechos humanos apoyando al Gobierno Militar" en *Obras Completas, Tomo IV*. Santiago de Chile: Fundación Jaime Guzmán E. 2022.

Eyzaguirre, J. (1979). *Hispanoamérica del dolor y otros estudios*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.

Eyzaguirre, J. (1992). *Fisonomía histórica de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Eyzaguirre, J. (2018). *Historia del derecho*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Eyzaguirre, J. (2019). *Ideario y ruta de la emancipación chilena*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Guzmán, J. (1968). "Don Jaime Eyzaguirre. Maestro, ejemplo y amigo" en *Obras Completas, Tomo I*. Santiago de Chile: Fundación Jaime Guzmán E. 2022.

Guzmán, J. (1981). "Los padres de la patria, en plural" en *Obras Completas, Tomo V*. Santiago de Chile: Fundación Jaime Guzmán E. 2022.

Guzmán, J. (1983). "Nostalgia de Jaime Eyzaguirre" en *Obras Completas, Tomo I*. Santiago de Chile: Fundación Jaime Guzmán E. 2022.

Guzmán, J. (1985). "Obra civilizadora y evangelizadora" en *Obras Completas, Tomo II*. Santiago de Chile: Fundación Jaime Guzmán E. 2022.

Revista Ya. (1985). "Autorretrato de Jaime Guzmán" en *Obras Completas, Tomo IV*. Santiago de Chile: Fundación Jaime Guzmán E. 2022.

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

www.fjguzman.cl

 @FundacionJaimeGuzmanE  @fundacionjaimeguzman  @FundJaimeGuzman

Capullo 2240 - Providencia, Santiago | Tel: (56 2) 2940 1100